

RESEÑAS

AMITAI ETZIONI. *La Nueva Regla de Oro. Comunidad y Moralidad en una Sociedad Democrática*. Paidós. Buenos Aires. 1999. 352 pp. Trad. de Marco Aurelio Gahuarini Rodríguez: *The New Golden rule. Community and Morality in a Democratic Society*. 1996. Basic Book Harper Collins Pub.

Prof. Carlos A. Amtmann

Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, casilla 567, Valdivia, Chile. E-mail: camtmann@uach.cl

Amitai Etzioni es un destacado cientista social cuyos aportes han influido, especialmente, en el ámbito del desarrollo socioeconómico. Está considerado como el principal exponente del pensamiento comunitarista. En la actualidad es profesor de la George Washington University, presidente fundador de la Communitarian Network y ex presidente de la American Sociological Association.

Con la edición de *La Nueva Regla de Oro: Comunidad y Moralidad en una Sociedad Democrática* se ha puesto a disposición de las personas de habla hispana un texto que invita a la reflexión acerca de las características de una sociedad comunitaria y sobre los valores necesarios para lograr interacciones sociales con lazos comunitarios más fuertes y duraderos con las consiguientes aplicaciones en los comportamientos de las personas y en el diseño de las políticas públicas. El libro plantea los fundamentos teóricos y consecuencias prácticas de la “buena sociedad” sustentada en el pensamiento comunitario.

El texto extrae su título de la expresión de uso común: “Compórtate con los demás como quisieras que ellos se comportaran contigo”. Desde una perspectiva global Etzioni reformula esta regla en términos de: “Respetar y apoyar el orden moral de la sociedad como quisieras que la sociedad respetara y apoyara tu autonomía para vivir una vida plena”.

La “Nueva Regla de Oro” surge del cuestionamiento del autor a la idea, de amplia aceptación en Occidente, de que la vida será mejor en cuanto más libertad exista para cada persona. Tal cuestionamiento surge del hecho de que a partir de un límite la búsqueda de mayor libertad no contribuye a una “buena sociedad” ya que, dado que las personas no existen al margen de contextos sociales, debe reconocerse el pleno significado de la necesidad del orden social: “Tras haber arrollado las fuerzas del tradicionalismo, las fuerzas de la modernización presionan sin usar y erosionan los fundamentos ya debilitados de la virtud y el orden social en su busca de una expresión cada vez mayor de la libertad” (p. 17).

El Dr. Etzioni plantea que algunas sociedades han perdido el equilibrio y soportan la pesada carga de las consecuencias antisociales de la *libertad excesiva*. En contraste, hay sociedades contemporáneas (algunas asiáticas y del Medio Oriente) que muestran los peligros del *orden excesivo*. En este sentido, es interesante la descripción de una “Relación Simbiótica Inversa” entre orden y autonomía, es decir, que estos conceptos se refuerzan mutuamente hasta un punto en que uno de ellos puede limitar la expresión del otro.

De allí que “La tarea comunitaria estriba en buscar la manera de combinar elementos de la tradición (un orden basado en virtudes) con elementos de la modernidad (una autonomía bien

protegida). Esto implica hallar un equilibrio entre los derechos individuales universales y el bien común (que demasiado a menudo se ven como conceptos incompatibles), entre el yo y la comunidad, y, sobre todo, la manera de lograr y sostener ese equilibrio” (p. 18).

Más que la maximización de orden o de autonomía, lo que una “buena sociedad” requiere es un equilibrio cuidadosamente mantenido entre uno y otra. Equilibrio entre derechos individuales y responsabilidades sociales, entre individualidad y comunidad. A partir de esta perspectiva el autor destina parte del primer capítulo al desarrollo de una crítica de los pensamientos individualista libertario y conservador centrado en el orden social. Este capítulo como los siguientes termina en una sección destinada al planteamiento de las “Implicancias para la práctica y la política”. Si bien a lo largo del texto estas secciones están impregnadas de situaciones relativas a la sociedad norteamericana, reflejan un intento poco frecuente en los científicos sociales por el análisis de las consecuencias y aplicaciones prácticas de sus pensamientos o de sus hallazgos.

En tanto para los individualistas lo relevante es la persona libre, para los social-conservadores es el conjunto de virtudes sociales plasmado en la sociedad o el Estado. Para los comunitarios, reitera, una “buena sociedad” requiere un equilibrio entre autonomía y orden. Es importante que a este nivel de su análisis Etzioni precise que “el orden tiene que ser de un tipo especial; voluntario y limitado a valores nucleares antes que impuesto y penetrante. La autonomía, lejos de carecer de límites, tiene que estar contextuada dentro de un tejido social de vínculos y valores” (p. 49). En el Capítulo 2 estos conceptos son desarrollados ampliamente y con una profusa revisión bibliográfica¹.

En los capítulos siguientes su análisis se centra en el orden moral que, “a diferencia de todas las otras formas de orden social, se apoya en un núcleo de valores centrales que comparten los miembros de una sociedad ... (es decir), son valores con los que, si bien en distinta medida, están mayoritariamente comprometidos los miembros de una sociedad” (p. 113). La *adscripción voluntaria* a estos valores es importante para que una “buena sociedad” mantenga el orden y no se desvíe en la dirección de un Estado autoritario, cuestión que ya había sido planteada por Tocqueville.

Dado que el núcleo de valores compartido refuerza la habilidad para formular políticas públicas específicas, su reconocimiento refleja una postura diferente al relativismo, que no concede preferencia a ninguna concepción, sin pretender un universalismo valórico absoluto. Vale decir, que frente a la pregunta relevante de la filosofía política: ¿Es posible encontrar alguna fuente de normatividad en medio de las sociedades plurales?, “los comunitarios sostienen que a menos que se compartan algunos valores nucleares sustantivos... es imposible que el orden social se tenga en pie” (p. 234).

Etzioni destaca la importancia de los *Diálogos Morales* como comunicaciones acerca de valores y de la posición normativa de un curso de acción en comparación a otro (p. 131). Así, buena parte del Capítulo 4 lo dedica al análisis de los alcances, reglas de compromiso y fases en las conversaciones sobre valores, sosteniendo que “las sociedades enteras... se involucran en diálogos morales (megálogos) que conducen a cambios en valores ampliamente compartidos” (p. 135). Uno de los ejemplos más interesantes lo constituyen los cambios con respecto a la valoración del medio ambiente a partir de los años 60 y que revelan la importancia para el funcionamiento de la sociedad de “la voz moral”, por sobre la fuerza de la coerción.

De los planeamientos anteriores resulta natural su derivación hacia la definición de concepciones educacionales y de diseño de prácticas pedagógicas. Para el autor del texto que reseñamos, “las escuelas son el segundo bloque con que se edifica la infraestructura moral. Las escuelas son decisivas para la educación del carácter en los períodos iniciales de la vida y en el contexto

¹ Entre los autores que Etzioni destaca en el desarrollo del pensamiento comunitario contemporáneo figuran Charles Taylor, Michael J. Sandel, Michael Walzer, Robert Bellah, Philip Selznich, Danill A. Bell, Robert Putnam, John Gray, Mary A. Glendon. Otro texto interesante del mismo autor es *La tercera Vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*. Editorial Trotta, 2001, p. 111.

histórico contemporáneo ello es más importante dado que las familias sirven cada vez con menos frecuencia a esta necesidad funcional” (p. 217).

La concepción social y educacional del autor conlleva a la visión de que las fuerzas de cohesión social se refuerzan en la medida que “sea posible desarrollar algunos elementos de un currículo compartido para los establecimientos educacionales de la sociedad global, especialmente si el currículo contiene enseñanzas que reflejen el núcleo de valores compartidos y no sólo la diversidad de culturas... El objetivo debiera ser un currículo compartido limitado, ya que no es posible ni deseable que los currículos de alcance nacional sean de tal naturaleza que incluyan una considerable aprobación del pluralismo al mismo tiempo que se mantiene un marco de referencia único. Esto quiere decir que se podría alcanzar un acuerdo según el cual todos (los establecimientos educacionales) dedicaran una parte de su tiempo a la enseñanza de civismo, historia y literatura nacional. Reconociendo que es imposible enseñar historia, geografía, literatura, estudios sociales y cívicos de manera axiológicamente neutral, si ello se consigue, supone un poderoso mensaje moral: el de ser “objetivo” y por tanto indiferente o relativista en estas cuestiones como manera de ser moralmente superior” (p. 248-249).

La consideración de un núcleo valórico y el desarrollo del carácter constituyen para Etzioni dos contribuciones centrales de la educación al crecimiento de las personas y la conformación de la “buena sociedad”. Para el desarrollo del carácter (formación de un yo superior y más fuerte) las experiencias necesarias serían aquellas que habilitan a las personas para actuar civil y moralmente. Es decir, que desarrollan la *autodisciplina*, traducida en el control de los impulsos agresivos y antisociales, y la *empatía* en cuanto requisito para desarrollar caridad, justicia, respeto a los demás (p. 216-223).

Para el autor es posible identificar un amplio conjunto de valores que las comunidades comparten efectivamente. Algunos colegios asumen la responsabilidad de los valores que transmiten. Otros son confusos, no conscientes de su programa formativo. En general, la mayoría de las escuelas carece de un programa expreso de educación del carácter o se incorporan en uno asistemáticamente, con poca responsabilidad. Ello, según Etzioni, obedece a las siguientes razones de resistencia a la formación del carácter y a asumirlo explícita y sistemáticamente (p. 216):

- a) Establecimientos sobrecargados con otras misiones; b) Presiones presupuestarias; c) El público le exige centrarse en el aprendizaje cognitivo; d) Porque individualistas y conservadores se oponen enérgicamente a educación moral en las escuelas; e) Falta de líneas e ideas claras para actuar en este campo.

Por el contrario, Etzioni plantea que “hemos de considerar la escuela (colegio, establecimiento educacional) como una comunidad y como la que mejor pone en contacto a sus miembros (cuando están incluidos la adquisición y el refuerzo de valores) a través de la vinculación. Desde ese punto de vista es importante evaluar todas las experiencias que se generan para comprobar si los mensajes de carácter que envía sostienen o socavan el desarrollo de la autodisciplina y la empatía” (p. 219).

Con este análisis se formula un planteamiento ampliamente compartido en el sentido de que los procesos educativos formales deben atender a las actividades extracurriculares, deportes, las bases de evaluación y de promoción, las maneras de controlar el respeto a las normas, las maneras como se establecen y cómo se modifican las reglas, los comportamientos fuera de las aulas, etc. Se desprende, en síntesis, la importancia de facilitar el aprendizaje a través de:

- Mediaciones entre pares
- Resolución de conflictos
- Servicio voluntario como parte de práctica cívica
- Medidas disciplinarias

- Incorporación de los padres
- Educación sexual
- Libertad y respeto en lo religioso (o no religioso)

Los planteamientos de Amitai Etzioni se fundamentan en la visión de que la “buena sociedad” es una sociedad equilibrada entre tres elementos esenciales: el Estado, el mercado (o sector privado) y la comunidad. Reconociendo el déficit en el componente comunitario en las sociedades contemporáneas, las políticas públicas pueden fomentar las comunidades asegurando que el Estado no asumirá el control de actividades que proporcionan oportunidades de actuar a aquéllas. En tal sentido es importante el involucramiento de comunidades en el diseño de, por ejemplo, la utilización de presupuestos educacionales, dentro de las líneas que marca el Estado. En el mismo sentido, las instituciones locales y principalmente los establecimientos educacionales sirven como centros del desarrollo de actividades de las comunidades (p. 180-186).

La Nueva Regla de Oro. Comunidad y Moralidad en una Sociedad Democrática resulta, en síntesis, ser un texto de interés y que estimula la consideración de problemas educacionales de acuciante vigencia, a la luz de antiguos debates acerca de concepciones de la persona y de las sociedades. En tanto la mayoría de los aportes que últimamente se agregan a este diálogo epistemológico y axiológico refuerzan el valor de la libertad o autonomía, el pensamiento de Amitai Etzioni replantea el tema del orden moral y de la permanente construcción de un núcleo valórico. En este proceso a la educación le corresponde una misión esencial para que el compartir social del orden moral sea voluntario y compatible con la autonomía individual.